

Lo que la Biblia enseña sobre

El Espíritu Santo





Para más recursos cristianos
visite nuestra página en internet
www.comuniondelagracia.es

Comunión I. de la Gracia
Grace Communion International
Sede denominacional
Pasadena, California, U. S. A. 91123
Tel. 1-800-924-4644
www.comuniondegracia.org

- Argentina:** Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires.
Tel. (011) 4295-1698 email: carlos_espinosa@wcg.org
- Bolivia:** Casilla 2389, Cochabamba.
- Colombia:** Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC.
Tel. 249 4209 y 314 2825 email: hbarrera@colomsat.net.co
- Costa Rica:** Apartado 7700, 1000 San José.
Tel. (506) 245-6442 email: diogenesa@yahoo.com.mx
- Chile:** Casilla 11, Correo 21, Santiago.
Tel. (2) 535 67 17 email: mythomke@hotmail.com
- Ecuador:** Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia.
email: eleanamolina@hotmail.com
- El Salvador:** Res. Los Girasoles, Senda 3 Ote, Block F#23, Santa Tecla.
Tel. 229 6277 email: david_agreda@wcg.org
- España:** Apartado 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid).
Tel. (34) 91-813 67 05 email: iduespana@yahoo.es
- Estados Unidos:** 4035 Mt. Day Ct. Antioch, CA 94531-8279.
Tel. (925) 777-1296 email: lorenzo.arroyo@wcg.org
- Guatemala:** Apartado postal 2489, Guatemala.
Tel. (502) 910 4376 email: ncesarn@hotmail.com
- Honduras:** Apartado 20831, Comayagüela.
email: iduhond@yahoo.com.mx
- México:** Apartado Postal 5-595, 06502 México, D.F.
email: salvador_barragan@wcg.org
- Panamá:** Apartado 6-6004, El Dorado, Panamá.
email: lassola@ayayai.com
- Perú:** Apartado Postal 01-640, Lima 100.
Tel. (51 1) 497 1671 email: josekasum1@starmedia.com
- Puerto Rico:** P.O. Box 36-6063, San Juan, PR 00936-6063.
- Uruguay:** Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo.
Tel. 411-9527 email: idumonte@hotmail.com
- Venezuela:** Apartado 3365, Caracas 1010-A.
Tel. 212- 462-12-67 email: casf@cantv.net

Lo que la Biblia enseña sobre
El Espíritu Santo



www.comuniondelagracia.es

Tabla de Contenido

Declaración de Fe.....	1
<i>Capítulo Uno</i>	
LOS FUNDAMENTOS.....	1
<i>Capítulo Dos</i>	
EL DISCÍPULO Y EL ESPÍRITU SANTO.....	8
<i>Capítulo Tres</i>	
¿PUEDE USTED OIR AL ESPÍRITU SANTO?...	11
<i>Capítulo Cuatro</i>	
EL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO.....	15
<i>Capítulo Cinco</i>	
LO QUE LOS EVANGELIOS NOS ENSEÑAN....	21
<i>Capítulo Seis</i>	
PODER Y MILAGROS.....	23
<i>Capítulo Siete</i>	
EL DON DE LENGUAS.....	26

© 2004 Comunión Internacional de la Gracia
Todos los derechos reservados

Comunión Internacional de la Gracia
Apdo. 185; 28600 Navalcarnero, (Madrid)

A menos que se especifique lo contrario,
el texto bíblico ha sido tomado de la
Santa Biblia, Nueva Versión Internacional
© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

Si Usted Desea Conocer Más...

Éste folleto es publicado por la Comunión I. de la Gracia, una denominación que tiene miembros y ministros en más de cien naciones. Si usted desea conocer más acerca del evangelio de Jesucristo, ofrecemos ayudarle.

Primero, ofrecemos servicios semanales de adoración en cientos de congregaciones alrededor del mundo. Quizás le gustaría visitarnos en alguna ocasión para alabar a Dios con cantos, escuchar un mensaje basado en la Biblia, o conocer a algunas personas que han encontrado descanso en Jesucristo. Tratamos de ser amigables, pero sin hacerle sentir incómodo. No esperamos que los visitantes nos den dinero — usted no tiene ninguna obligación. Usted es un(a) invitado(a).

Para encontrar una congregación, puede usted escribir a alguna de nuestras oficinas (las direcciones están enlistadas en la siguiente página). Para una atención más rápida, puede llamarnos por teléfono y averiguar cuándo y dónde nos reunimos. O puede consultar nuestra página en Internet www.comuniondelagracia.es para los horarios y localidades de las reuniones de las congregaciones, nombres de los pastores, números telefónicos y direcciones de correo electrónico. También encontrará una amplia variedad de otras publicaciones en nuestro sitio del internet. Siéntase en la libertad de navegar la página para hallar los tópicos de su interés. Si no tenemos una congregación cercana a usted, entonces le animamos a encontrar otra iglesia cristiana que enseñe el evangelio de la gracia.

Segundo, ofrecemos orientación personal. Si tiene preguntas acerca de la Biblia, la salvación o la vida cristiana, entonces nos dará gusto platicar con usted. Si quiere dialogar sobre el arrepentimiento, la fe, el bautismo u otros asuntos, un pastor cercano puede dialogar con usted sobre esto por teléfono o hacer una cita para un diálogo más extenso. Estamos convencidos que Jesús ofrece gratuitamente lo que la gente necesita más, y nos da mucho gusto compartir las buenas nuevas acerca de lo que Él ha hecho por nosotros. Nos gusta ayudar a las personas a encontrar nueva vida en Jesucristo, y a crecer en esa nueva vida. ¡Venga y vea porqué creemos que son las mejores noticias que pueden haber!

No hay ningún cobro por ésta orientación, o por nuestra literatura. Es ofrecida como un servicio, pagado anticipadamente por miembros de la iglesia que donan una porción de sus ingresos para apoyar el evangelio. Jesús dijo a Sus discípulos que compartieran las buenas nuevas, y eso es lo que nos esforzamos por hacer con nuestra literatura, con nuestros servicios de adoración y con nuestra orientación personal.

Si éste folleto le ha ayudado, y desea pagar algunos gastos de imprenta para que otras personas puedan tener una copia, todos los donativos son bienvenidos con mucho agradecimiento. En los Estados Unidos, Canadá y algunas otras naciones, los donativos son deducibles de impuestos. Si usted no puede contribuir con nada, no se preocupe por ello. Es nuestro regalo para usted.

inusuales.

Muchas de las personas de la "bendición" son cristianos que aman a Jesús. Mas como sabemos por experiencia propia, es posible ser cristiano y al mismo tiempo estar equivocado seriamente en preguntas doctrinales importantes. No queremos criticar o condenar. No atacamos a la gente, ni los llamamos agentes de Satanás, pero tenemos la responsabilidad de advertir a nuestros miembros acerca de errores falsos, destructivos y divisorios. La verdad nos da libertad, pero los errores conducen a las personas a la esclavitud.

Tenemos buenas razones para no ser una hermandad que habla en lenguas. Cualquier don que tengamos, usémoslo para servir a otros, manteniendo la Escritura como la autoridad final para la fe y la práctica.

Dios el Espíritu Santo

Declaración de Fe de la Comunión I. de la Gracia

Dios el Espíritu Santo es la tercera Persona de la Deidad, quien procede eternamente del Padre mediante el Hijo. Él es el Consolador prometido por Jesucristo, dado por el Padre a todos los creyentes. El Espíritu Santo vive en nosotros, nos une con el Padre y el Hijo, y nos transforma a la imagen de Cristo mediante la regeneración, el arrepentimiento, la santificación y una continua renovación. El Espíritu Santo es la Fuente de la inspiración y la profecía a lo largo de las Escrituras, la Fuente de unidad y comunión en la iglesia. Es el Proveedor de los dones espirituales para la obra del evangelio y el Guía que lleva constantemente a los cristianos a toda la verdad.

(Juan 14:16; 15:26; Hechos 2:4, 17-19, 38; Mateo 28:19; Juan 14:17-26, 23; 1 Pedro 1:2; Tito 3:5; 2 Pedro 1:21; 1 Corintios 12:13; 2 Corintios 13:14; 1 Corintios 12:1-11; Hechos 20:28; Juan 16:13)

CAPÍTULO 1

Los Fundamentos

Por Michael Morrison

El Espíritu Santo es Dios en obra; creando, hablando, transformando, viviendo dentro de nosotros, obrando en nosotros. Aunque el Espíritu Santo puede hacer esta obra sin nuestro conocimiento, es provechoso para nosotros saber más.

El Espíritu Santo es Dios

El Espíritu Santo tiene los atributos de Dios, es comparado a Dios y hace obras que sólo Dios hace. Como Dios, el Espíritu Santo es santo; tan santo que insultar al Espíritu es tan pecaminoso como pisotear al Hijo de Dios (Heb. 10:29). La blasfemia contra el Espíritu Santo es un pecado imperdonable (Mat. 12:32). Esto indica que el Espíritu es santo por naturaleza en vez de haberle sido asignada santidad tal como tenía el templo.

Al igual que Dios, el Espíritu Santo es eterno (Heb. 9:14). Al igual que Dios, el Espíritu Santo está presente en todas partes (Sal. 139:7-9). Al igual que Dios, el Espíritu Santo sabe todo (1ª Cor. 2:10-11; Juan 14:26). El Espíritu Santo crea (Job 33:4; Sal. 104:30) y habilita milagros (Mat. 12:28; Rom. 15:18-19), haciendo la obra o ministerio de Dios.

Varios pasajes hablan del Padre, Hijo, y Espíritu Santo como igualmente divinos. En una discusión de dones espirituales, Pablo pone al Espíritu, al Señor, y a Dios en construcciones paralelas (1ª Cor. 12:4-

6). Él cierra una carta con una oración de tres partes (2ª Cor. 13:14). Pedro comienza una carta con una fórmula diferente de tres partes (1 Ped. 1:2).

La fórmula bautismal tiene una indicación más fuerte de unidad; "en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mat. 24:19). Los tres tienen un nombre, indicando una esencia y un ser.

Cuando el Espíritu Santo hace algo, Dios lo está haciendo. Cuando el Espíritu Santo habla, Dios está hablando. Cuando Ananías le mintió al Espíritu Santo, le mintió a Dios (Hechos 5:3-4). como dijo Pedro, Ananías no sólo le mintió a los representantes de Dios, sino a Dios mismo. La gente no le "miente" a un poder impersonal.

En un pasaje, Pablo dice que los cristianos son el templo del Espíritu Santo (1ª Cor. 6:19); en otro dice que somos el templo de Dios (1ª Cor. 3:16). Un templo es para la adoración de un ser divino, no un poder impersonal. Cuando Pablo escribe "templo del Espíritu Santo", él implica que el Espíritu Santo es Dios.

El Espíritu Santo y Dios son también igualados en Hechos 13:2: "El Espíritu Santo dijo: "Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado". Aquí, el Espíritu Santo habla como Dios. Similarmente, el Espíritu Santo dice que los israelitas "me pusieron a gran prueba"; el Espíritu Santo dice que "me enojé.... ¡Jamás entrarán en mi reposo!" (Heb. 3:7-11).

Pero el Espíritu Santo no es meramente otro nombre para Dios. El Espíritu Santo es distinto del Padre y del Hijo, como se muestra en el bautismo de Jesús (Mat. 3:16-17). Los tres son distintos, pero uno.

El Espíritu Santo hace la obra de Dios en nuestras vidas. Somos nacidos de Dios (Juan 1:12), lo que significa lo mismo que ser nacidos del Espíritu (Juan 3:5). El Espíritu Santo es el medio por el cual Dios vive en nosotros (Ef. 2:22; 1 Juan 3:24; 4:13). El Espíritu Santo vive dentro de nosotros (Rom. 8:11; 1 Cor. 3:16); y porque el Espíritu vive en nosotros, podemos decir que Dios vive en nosotros.

El Espíritu es personal

La escritura describe al Espíritu Santo teniendo características personales. El Espíritu vive (Rom. 8:11; 1 Cor. 3:16) y habla (Hechos 8:29; 10:19; 11:12; 21:11; 1ª Tim. 4:1; Heb. 3:7; etc.), a veces utilizando el pronombre personal "yo" (Hechos 10:20; 13:2). Al Espíritu se le puede hablar, puede ser tentado, entristecido, ultrajado o blasfemado (Hechos 5:3, 9; Ef. 4:30; Heb. 10:29; Mat. 12:31). El Espíritu guía, intercede, llama y comisiona (Rom. 8:14, 26; Hechos 13:2; 20:28).

Romanos 8:27 se refiere al "intento" del Espíritu. Él juzga; una decisión le pareció "bien al Espíritu Santo" (Hechos 15:28). El Espíritu conoce y "designa" (1ª Cor. 2:11; 12:11). Este no es un poder impersonal.

Jesús se refirió al Espíritu Santo como el parakletos; traducido como el Consolador, el Abogado el Consejero. "Y yo rogaré al Padre y os dará

Personas que tenían sed espiritual, pero que no estaban completamente arraigadas en cuestión de doctrina, fueron abrumadas por una experiencia en particular. La experiencia podría haber sido un estímulo espiritual enorme, o un hito en la vida de una persona. Mas esto no significa que sea verdadero, o que todos deben tener la misma experiencia, o que los cristianos deben mirar despectivamente a aquellos que no tienen la misma experiencia.

Más manifestaciones poco usuales

En años recientes, se han promovido experiencias extrañas, tales como caer en el espíritu (desmayarse y permanecer inmóvil por varios minutos), reír en el espíritu (olas incontrolables de risas), llorar en el espíritu, ladrar como un perro, y otras actividades paranormales. Éstas podrían llamarse la Bendición de Toronto o la Bendición de Pensacola o cualquier otra bendición. Algunos predicadores prominentes, incluyendo a Benny Hinn, han promovido tales fenómenos emocionales.

Estos fenómenos han sido controversiales, aun en iglesias pentecostales. La Bendición de Toronto, por ejemplo, comenzó en la iglesia de Vineyard. Algunas iglesias de Vineyard promovieron tal bendición; otras la resistieron, y ahora se han dividido en dos denominaciones. Tal bendición ha dejado sus huellas en otras denominaciones, también, y ha afectado a algunos miembros de la Comunión I. de la Gracia. La Bendición de Pensacola ha circulado primeramente en las Asambleas de Dios, pero también ha afectado a otras denominaciones, incluyendo la nuestra.

Estas experiencias son extremadamente poderosas. Parecen ser auténticas. Pero desafortunadamente han descarriado a algunos de la autoridad bíblica a la autoridad que se basa en la experiencia personal. Como un ejemplo extremo, un pastor que ha sido cautivado por una bendición en particular podría exhortar a los miembros de la congregación a buscar esa bendición en particular (la bendición muchas veces recibe más atención que Jesús mismo). Él podría regañar públicamente a aquellos que no aceptan tal experiencia. Él podría mencionar sus nombres o decirles a las personas que se vayan si no la aceptan.

Esto es legalismo, enseñar como requisito algo que no está en la Escritura. Algunas de estas personas de la "bendición" han caído en una forma de legalismo, en la cual creen que todos deben pensar como ellos.

Ahora bien, supongamos que toda la congregación haya sido tocada y que permanezca inconsciente por varios minutos. ¿Los haría esto mejores cristianos, mejores seguidores de Jesucristo? Jesús nunca hizo algo parecido. Las personas que caen en el espíritu no se convierten en mejores personas. La experiencia podría darles ánimo, seguridad, pero no edifica el cuerpo de Cristo, y no se debe promover como normal o preferible. ¿Podrían estas personas tener sed de algo aún más extraño? Por lo menos para algunos ése ha sido el patrón. Ya que la experiencia no tiene base en ninguna verdad objetiva, no les da a las personas la seguridad sólida que buscan. Algunos al final buscan "señales" aún más

queremos palabras ininteligibles en nuestras reuniones. Por eso digo que no somos una hermandad que hable en lenguas. Algunas personas en nuestra hermandad hablan en lenguas, y defienden su privilegio de hacerlo en privado o en grupos de estudio y oración en donde todos están de acuerdo en aceptarlo. Aun así necesita controlarse de acuerdo con las directrices bíblicas.

Esto no se basa en algún temor irracional de cosas que no entendemos, sino en la dirección que Pablo nos ha dado, dirección que aceptamos como autoritaria, como inspirada por el Espíritu Santo.

Si alguien quiere hablar en lenguas en un servicio de adoración, hay otras denominaciones que permiten esa clase de cosas. Si lo encuentran edificante personalmente, eso es bueno, pero los exhorto a buscar y utilizar algún otro don espiritual que sea de ayuda a los demás.

Algunas iglesias pentecostales no permiten que se hable en lenguas en los servicios de la iglesia. Si el pastor está dando un sermón, por ejemplo, y una persona en la audiencia empieza a hablar en lenguas, entonces el pastor le diría a la persona: "Señora (o Señor), controle su don. Los espíritus de los profetas están sujetos al control de los profetas. Si usted no puede controlar su don, los ujieres lo sacarán del salón".

Expresar alegría en Cristo

Amamos a nuestros hermanos y hermanas pentecostales. Alabamos su amor para Dios y para el prójimo. Las iglesias pentecostales son ahora el segmento de más crecimiento en la cristiandad, especialmente en la América Latina, pero también en América del Norte, Europa y Asia. Las iglesias pentecostales exhortan a las personas a expresar sus emociones en vez de suprimirlas. Por supuesto que esto podría ser malo si la fe de las personas se basa en las emociones, pero es bueno si las emociones son una respuesta genuina a las buenas nuevas de Jesucristo.

Si las personas verdaderamente entienden la profundidad de su estado pecaminoso y la grandeza del sacrificio de Cristo por nosotros, entonces es natural que respondamos con alegría, y no tenemos que suprimir esta emoción, aunque la forma en que se expresa puede variar de persona a persona.

Buscar experiencia

Consideremos a una persona que asiste a una iglesia protestante cada semana, pero raras veces (quizá nunca) experimenta la presencia de Dios en sus servicios de adoración. Quiere algo tangible, evidencia visible de que el Señor está con él. Entonces asiste a una iglesia en la cual el predicador con confianza, autoridad y dogmáticamente dice que "sí, uno puede tener confianza si uno tiene cierta experiencia. Eso le dará la seguridad de la presencia de Dios en su vida".

Cuando tiene esta experiencia, es algo que hace que la persona se sienta segura. La persona se entusiasma por la experiencia y algunas veces se convierte en evangelista de esta experiencia.

otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre. Este es el Espíritu de verdad"(Juan 14:16-17). El Espíritu Santo enseña, recuerda, convence, guía y revela la verdad (Juan 14:26;16:26;16:8,13-14). Estas son funciones personales.

El Espíritu Santo tiene características personales. Él no es un poder impersonal, sino el Asistente inteligente y divino que vive dentro de nosotros.

El Espíritu en el Antiguo Testamento

La Escritura no tiene una sección titulada "El Espíritu Santo". Aprendemos acerca del Espíritu un poco aquí y un poco allá, a medida que la Escritura menciona lo que hace el Espíritu. El Antiguo Testamento solamente nos da unas pocas vislumbres.

El Espíritu estuvo involucrado en la creación y sostenimiento de toda vida (Gen. 1:2; Job 33:4; 34:14). El Espíritu de Dios llenó a Bezaleel con habilidad para construir el tabernáculo (Ex. 31:3-5). Estaba sobre Moisés y posó sobre los setenta ancianos (Num. 11:25). Llenó a Josué con sabiduría y llenó a líderes como Sansón con fuerza o la habilidad para pelear (Deut. 34:9; Jue. 6:34; 14:6).

El Espíritu de Dios fue dado a Saúl y después le fue quitado (1ª Samuel 10:6; 16:14). El Espíritu le dio a David planes para el templo (1ª Crón. 12:18; 2ª Crónicas 15:1; 20:14; Eze. 11:9; Zac. 7:12; 2ª Pedro 1:21).

En el Nuevo Testamento, de la misma manera, el Espíritu causó a personas que hablaran, incluyendo a Elizabet, Zacarías y Simeón (Lucas 1:41, 67; 2:25-32). Juan el Bautista estaba lleno del Espíritu aun desde su nacimiento (Luc.1:15). Su más importante obra era la de anunciar la llegada de Jesús, quien bautizaría a la gente no sólo en agua, sino "en el Espíritu Santo y fuego" (Luc. 3:16).

El Espíritu y Jesús

El Espíritu Santo estuvo involucrado a través de la vida de Jesús. El Espíritu causó su concepción (Mat. 1:20), descendió sobre Él en su bautismo (Mat. 3:16), lo llevó al desierto (Luc.4:1) y lo ungió para anunciar buenas nuevas (Luc. 4:18). Jesús echó fuera demonios por el Espíritu de Dios (Mat. 12:28). Fue mediante el Espíritu que se ofreció a sí mismo como sacrificio por el pecado (Heb. 9:14) y por ese mismo Espíritu fue resucitado de entre los muertos (Rom. 8:11).

Jesús enseñó que el Espíritu hablaría en sus discípulos durante los tiempos de persecución (Mat. 10:19-20). Les dijo que bautizaran a los seguidores en el nombre del Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo (Mat. 28:19). Dijo que Dios ciertamente les dará el Espíritu Santo a los que le pidan Luc.11:13).

Las más importantes enseñanzas de Jesús sobre el Espíritu Santo vienen en el Evangelio según Juan. Primero, las personas deben nacer "de agua y del Espíritu" (Juan 3:5). Las personas necesitan una renovación espiritual, y esto no viene de dentro de ellos mismos: es un

don de Dios. Aunque el espíritu no se puede ver, el Espíritu Santo hace una diferencia en nuestras vidas (v. 8).

Jesús enseñó también, "En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva." (Juan 7:37-38). Juan añade esta explicación: "Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyeran en él" (v. 39). El Espíritu Santo satisface una sed interna. Él nos da la relación con Dios para la que fuimos creados. Recibimos el Espíritu al venir a Jesús, y el Espíritu puede llenar nuestras vidas.

Juan nos dice también, "Todavía no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado" (v. 39). El Espíritu ya había llenado a varios hombres y mujeres antes de Jesús, pero el Espíritu pronto vendría en una manera nueva y más poderosa; en Pentecostés. El Espíritu es ahora dado en gran escala: a todos los que llame el Señor (Hechos 2:38-39).

Jesús prometió que sus discípulos recibirían el Espíritu de verdad, quien viviría en ellos (Juan 14:16-18). Esto es equivalente a Jesús mismo viviendo en sus discípulos (v. 18), porque Él es el Espíritu de Cristo al igual que el Espíritu del Padre; enviado por Jesús al igual que el Padre (Juan 15:26). El Espíritu hace a Jesús disponible para todos y continúa su obra.

El Espíritu enseñaría a los discípulos y les recordaría de lo que Jesús les había enseñado (14:26). El Espíritu les enseñó las cosas que no podían entender antes de la resurrección de Jesús (16:12-13).

El Espíritu da testimonio de Jesús (15:26; 16:14). Él no se eleva a sí mismo, sino que lleva a las personas a Jesucristo y al Padre. No habla por su propia cuenta, sino sólo lo que el Padre quiere (16:13). Y porque el Espíritu puede vivir en millones de personas, es para nuestro bien que Jesús se fue y nos envió el Espíritu (16:7).

El Espíritu obra en evangelismo, convenciendo al mundo de pecado, de su culpabilidad, su necesidad de justicia, y la certeza del juicio (v. 8-10). El Espíritu Santo lleva a las personas a Jesús como la solución para la culpabilidad y la fuente de la justicia.

El Espíritu y la iglesia

Juan el Bautista dijo que Jesús bautizaría a las personas en el Espíritu Santo (Marcos 1:8). Esto sucedió en el día de Pentecostés después de su resurrección, cuando el Espíritu dramáticamente les dio nuevo poder a sus discípulos (Hechos 2). Esto incluyó el hablar y ser entendidos por personas de otras naciones (v. 6). Milagros semejantes ocurrieron en algunas otras ocasiones a medida que la iglesia crecía (Hechos 10:44-46; 19:1-6).

Como historiador, Lucas registra los eventos raros así como los más típicos. No hay ninguna indicación de que estos milagros le acontecieron a todos los nuevos creyentes. Pablo dice que todos los creyentes son bautizados en el Espíritu Santo en un cuerpo; la iglesia (1ª Cor. 12:13).

En segundo lugar, las personas debían hablar en lenguas sólo si estaba presente un intérprete (vers. 28). Muchas personas quieren hablar en lenguas, pero no muchos "buscan" el don de interpretación, aunque éste es de mayor valor a la iglesia. Pienso que esto muestra que las lenguas han sido sobreestimadas. Desafortunadamente, en algunas iglesias, se hablan lenguas sin que esté presente un intérprete, en forma contraria a las instrucciones que Pablo dio.

¿Qué si la persona que habla en lenguas no sabe si un intérprete está presente? Entonces dicha persona debe permanecer en silencio. Después de todo, si el don es genuino, la persona debe ser capaz de controlarlo (vers. 32). Dios no pasa por alto el poder de voluntad de una persona. De hecho, parte del fruto del Espíritu de Dios es el dominio propio (Gálatas 5:23; 2 Timoteo 1:7).

El Enfoque Equilibrado

En una iglesia que conozco, las personas que quieren practicar este don pueden hacerlo en sus reuniones de estudio y oración, no durante los servicios regulares. Y aún así deben estar presentes dos o más intérpretes. Los intérpretes escriben la interpretación, y entonces verifican si las interpretaciones concuerdan. Algunas veces concuerdan, pero con frecuencia no, lo cual significa que uno o ambos intérpretes están equivocados. Esto nos advierte que no seamos muy rápidos para creer cualquier interpretación no corroborada, ¡y con mayor razón si contradice las Escrituras!

Sería mucho más fácil si las personas buscaran el don de profecía -- el hablar con palabras inteligibles y edificantes-- en vez de las lenguas, las cuales quizá no ayuden a nadie más (vers. 5). Las lenguas y las interpretaciones con frecuencia se malentienden. Aun la profecía puede malentenderse, por lo que Pablo nos aconseja: "y los demás discernan" (vers. 29).

No obstante, aun si está presente un intérprete, sencillamente es mejor no hablar en lenguas en los servicios de la iglesia. No tiene sentido que un miembro interrumpa a todos los demás y diga: "Esperen unos pocos minutos por favor mientras me edifico a mí mismo. Mírenme y escúchenme, aunque no les beneficiará en nada". Ya que las lenguas ayudan únicamente al que las habla, son apropiadas para las oraciones privadas, pero no para las asambleas públicas.

Las lenguas usualmente alejan a los no cristianos. Algunos lo encuentran muy fascinante, desde luego, y algunos aun lo consideran como prueba de bendición divina, pero la mayoría no. Es necesario impresionar a las personas por medio del evangelio, no por medio de fenómenos no usuales, los cuales tienen un fundamento inestable para su creencia.

Las emociones deben ser una respuesta al evangelio, no un sustituto del mismo.

Nuestra Práctica

En la Comunión I. de la Gracia preferimos palabras inteligibles; no

Pero también quiero seguir lo que Pablo dijo en el siguiente versículo: "Pero hágase todo decentemente y con orden" (vers. 40).

Datos Bíblicos

Primero, Pablo les recuerda a los corintios que Dios divide sus dones entre su pueblo (1 Corintios 12:8-11; 29-30). No es realista esperar que todos hablen en lenguas, y, no obstante, eso es lo que algunos pentecostales hacen desafortunadamente. Esto causa división hoy día, así como sucedió en la antigua ciudad de Corinto.

Cuando un cristiano dice: "Mi don es mejor que el tuyo", es un insulto a otros cristianos, y un insulto a Dios. Nadie debe sentirse superior acerca de un don espiritual, ya que nadie merece ninguno de los dones. Los dones son dados para servir a otros, no para sentirnos superiores a los demás.

No necesitamos buscar el don de lenguas. Necesitamos buscar a Dios, y dejar que él decida cuál don es mejor para nosotros. Pablo dice que debemos buscar el "camino todavía más excelente": el amor (1 Corintios 12:31 y capítulo 13), o el don de profecía, que es hablar palabras de aliento, consuelo y edificación (1 Corintios 14:1-4).

Sin amor, no tenemos valor espiritual alguno, no importa qué lenguas hablemos. Me recuerda de la historia de una persona que asistió a una iglesia pentecostal por varios años y llegó a ser un líder laico. Con el tiempo se supo que este líder nunca había hablado en lenguas, ¡y las personas se sorprendieron de que el líder estuviera "deficiente" en la experiencia cristiana! No obstante, la persona llegó a una conclusión diferente de la situación: el hablar en lenguas no hacía una diferencia distinguible en el modo en que vive una persona. Aun después de años de estar alrededor de una persona, los demás sencillamente no podían saber si la persona jamás había hablado en lenguas.

Las lenguas no son un espectáculo de espiritualidad. Son para edificación propia, no para impresionar a los demás (vers. 4). Pablo habló en lenguas mucho (vers. 18). Él sabía lo que significaba orar en palabras que él no entendía (vers. 14). Pero también sabía que esto no era prueba de grandeza espiritual.

No importa con qué frecuencia hablemos en lenguas. Lo que importa es la manera en que vivimos el resto del tiempo. ¿Vivimos en amor? ¿Utilizamos nuestros otros dones para edificar el cuerpo de Cristo? ¿Caminamos con humildad y damos toda la gloria a Dios? Hablar en lenguas no le agrega ni le quita a nuestro carácter como cristianos.

La manera en que los cristianos de Corinto hablaban en lenguas era un problema en la iglesia. Pablo les dijo que dejaran de ser orgullosos y arrogantes. Les dijo que dejaran de concentrarse en sí mismos. Les dijo que fueran más sensibles (vers. 20). Pero no les dijo que dejaran de hablar en lenguas.

No obstante, sí estableció algunas normas. Por ejemplo: Sólo una persona debía hablar a la vez (vers. 27). Los servicios de la iglesia no debían convertirse en una competencia para ver quién podía hablar más.

Todo el que tenga fe recibe el Espíritu Santo (Rom. 10:13; Gál. 3:14). Si suceden milagros o no, todos los creyentes han sido bautizados con el Espíritu Santo. No es necesario buscar un milagro en particular como prueba de esto.

La Biblia no recomienda que ningún creyente busque el bautismo del Espíritu Santo. En cambio, cada creyente es animado a estar continuamente lleno con el Espíritu Santo (Efe. 5:18); a ser completamente sensible a la dirección del Espíritu. Este es un deber constante, no un evento de solamente una vez.

En vez de buscar un milagro, debemos buscar a Dios, y dejar a Dios tomar la decisión si van a acontecer milagros. Pablo frecuentemente describe el poder de Dios no en términos de milagros, sino en fuerza interna; esperanza, amor, paciencia, servicio, comprensión, sufrimiento y predicación audaz (Rom. 15:13; 2ª Cor. 12:9; Efe. 3:7, 16-18; Col. 1:11, 28-29; 2ª Tim. 1:7-8).

Como podemos ver de un estudio de Hechos, el Espíritu es el poder detrás del crecimiento de la iglesia. El Espíritu le dio el poder a los discípulos para ser testigos de Jesús (1:8). Le dio a los discípulos gran osadía al predicar a Cristo (4:8, 31; 6:10). Le dio instrucciones a Felipe y después lo transportó (Hechos 8:29, 39).

El Espíritu consoló a la iglesia y puso los líderes en ella (9:31; 20:28). Habló a Pedro y a la iglesia en Antioquía (10:19; 11:12; 13:2). Inspiró a Agabo a predecir una gran hambre y a Pablo a pronunciar una maldición (11:28; 13:9). Guió a Pablo y a Bernabé en sus viajes (13:4; 16:6-7) y ayudó a la asamblea en Jerusalén arribar a una decisión (15:28). Envío a Pablo a Jerusalén y le advirtió de lo que iba a pasar (20: 22-23; 21:11). La iglesia existió y creció solamente a través del Espíritu Santo obrando en los creyentes.

El Espíritu y los creyentes de hoy

Dios el Espíritu Santo está íntimamente involucrado en la vida de los creyentes de hoy en día. Nos guía al arrepentimiento y nos da vida nueva (Juan 16:8; 3:5-6). Vive en nosotros, nos enseña y nos guía (1 Cor. 2:10-13; Juan 14:16-17, 26; Rom. 8:14). Nos guía por medio de la Escritura, oración y otros cristianos. Es el Espíritu de sabiduría, ayudándonos a ver las opciones con confianza, amor y dominio propio (Ef. 1:17; 2 Tim. 1:7).

El Espíritu circuncida nuestros corazones, nos sella y santifica, apartándonos para el propósito de Dios (Rom. 2:29; Ef. 1:14). Produce en nosotros amor y el fruto de la justicia (Rom. 5:5; Ef. 5:9; Gál. 5:22-23). Nos pone en la iglesia y nos ayuda a saber que somos hijos de Dios (1ª Cor. 12:13; Rom. 8:14-16).

Debemos adorar a Dios "en espíritu", con nuestras mentes fijas en lo que el Espíritu quiere (Fil. 3:3; 2ª Cor. 3:6; Rom. 7:6; 8:4-5). Nos esforzamos por complacerlo (Gál. 6:8). Si somos controlados por el Espíritu, Él nos da vida y paz (Rom. 8:6). Nos da acceso al Padre (Ef. 2:18). Nos ayuda en nuestras debilidades, intercediendo por nosotros

(Rom. 8:26-27).

El Espíritu Santo también nos da dones espirituales, incluyendo a líderes para la iglesia (Ef. 4:11), funciones básicas dentro de la iglesia (Rom. 12:6-8), y algunas habilidades para propósitos extraordinarios (1ª Cor. 12:4-11). Nadie tiene todos los dones, ni tampoco hay un don que todos tengan (v. 28-30). Todos los dones, ya sean espirituales o "naturales", deben ser utilizados para el bien común, para ayudar a la iglesia entera (12:7; 14:12). Todo don es importante (12:22-26).

Ahora, solamente tenemos los primeros frutos del Espíritu, sólo una garantía de mucho más en el futuro (Rom.8:23; 2ª Cor. 1:22;5:5; Ef.1:13-14).

El Espíritu Santo está obrando en nuestras vidas. Todo lo que Dios hace, lo hace a través de su Espíritu. Por lo tanto Pablo nos anima: andemos en el Espíritu..."no entristezcáis al Espíritu Santo de Dios"...“No apaguéis el Espíritu" (Gál. 5:25; Ef. 4:30; 1ª Tes. 5:19). Pongan atención a lo que dice el Espíritu. Cuando Él habla, Dios está hablando.

Preguntas frecuentes acerca del Espíritu Santo

1. ¿Quién tiene el "bautismo" del Espíritu?
1 Corintios 12:3, 13; Romanos 8:9
2. ¿Podemos decirle al Espíritu qué dones debe darnos?
1 Corintios 12:7-11
3. ¿Cuál es el propósito de los dones espirituales?
1 Corintios 12:7; 14:5
4. ¿Cuál es el don espiritual supremo?
1 Corintios 13
5. ¿Qué es ser "lleno" del Espíritu?
Efesios 5:15-20
6. ¿Cómo podemos ser llenos del Espíritu?
Hechos 5:32; Lucas 11:13

Preguntas para Estudio Bíblico Interactivo

El pasaje bíblico para estudiar es 1 Corintios 12:1-13.

1. ¿Cómo enlaza el versículo 3 a Jesús con el Espíritu Santo?
2. ¿Qué podemos aprender de la variedad de dones y su única fuente?
3. ¿Qué nos enseñan los versículos 8-10 acerca de la clase de ministerios que podemos estar ejerciendo en nuestras iglesias?
4. ¿Qué significa "se nos dio a beber de un mismo Espíritu"? (vea Juan

Información acerca de las lenguas

Es esencial que entendamos lo que la Biblia dice acerca de las lenguas. Creemos que Dios todavía realiza milagros hoy día. No vemos ninguna razón bíblica para pensar que ya no le da a nadie la habilidad de hablar en lenguas.

No obstante, sencillamente el que alguien "hable en lenguas" no significa que él o ella tiene este don espiritual. Muchos no cristianos, desde los paganos antiguos hasta los budistas modernos, han hablado en lenguas. El hablar en lenguas en sí no es prueba de nada. (Similarmente, los no cristianos también pueden tener liderazgo, servicio, compasión, enseñanza y otras habilidades que son similares a los dones espirituales.)

Cierta clase de hablar en lenguas recibe el nombre de lenguaje extático, el cual es una función psicomotora del cerebro. En el lenguaje normal, dos partes del cerebro trabajan juntas. En el lenguaje extático, una parte del cerebro le dice a la boca y lengua que hablen, pero la porción consciente del cerebro no supe ninguna guía particular en cuanto a qué palabras hablar, así que lo que sale son sílabas ininteligibles. Esto puede suceder si una persona se asusta, por ejemplo, o si la conciencia se altera en alguna forma.

También, cierta clase de hablar en lenguas puede hacerse en imitación (tal vez de manera subconsciente) de un líder respetado. Las personas que están buscando una experiencia particular son (como las personas hipnotizadas) muy susceptibles psicológicamente a tales cosas.

No obstante, no pienso que toda clase de hablar en lenguas pueda explicarse de esta forma, y creo que cierta clase de hablar en lenguas es un don genuino de Dios. También reconozco que Dios algunas veces obra por medio de fenómenos observables, y sólo porque ciertas clases de hablar en lenguas tienen una explicación psicomotora no significa que no sea un don.

El estado psicológico en el que ocurre el hablar en lenguas es placentero usualmente. El librarse de algunas de sus inhibiciones les produce un efecto placentero. Es alentador ponerse a uno mismo en un estado muy susceptible, listo para responder a Dios. El hablar en lenguas no es el único modo de hacer esto, pero es un modo, y anima a las personas en su caminar con el Señor.

La mayoría de los cristianos pueden hablar acerca de casi cualquier don espiritual con alabanza, pero tan pronto como se menciona el hablar en lenguas, tiene que acompañarse de toda clase de advertencias. Se puede hacer mal uso de todas las clases de dones, y se pueden dar advertencias al respecto. Pero aún así, afirmo que es uno de los dones espirituales de Dios y, por lo tanto, es bueno.

Respetamos y honramos a los cristianos que hablan en lenguas; respeto y honro a quienes no lo hacen. No quiero ahogar el Espíritu; no quiero impedir "el hablar en lenguas" (1 Corintios 14:39).

CAPÍTULO 7

EL DON DE LENGUAS

Por Joseph Tkach

El don más controversial ha sido el de lenguas. Fue controversial el día de Pentecostés en Jerusalén; fue controversial pocos años después en Cesarea; fue controversial más tarde en Corinto. A lo largo de los siglos, grupos pequeños de cristianos han hablado en lenguas ocasionalmente, y esto casi siempre genera controversia.

Hoy día, millones de cristianos hablan en lenguas. Algunos se encuentran en iglesias Católicas Romanas, algunos en grupos liberales, algunos en iglesias evangélicas conservadoras y muchos en denominaciones pentecostales. Algunas personas le tienen miedo y otras tienen muy en alto este don.

El resurgimiento moderno de hablar en lenguas por lo general data de principios de siglo.

En 1900, Charles Parham y un grupo pequeño en Kansas empezó a hablar en lenguas después de estudiar sobre este don en la Biblia. En 1906, Parham fue a Los Ángeles y habló en el Avivamiento de la Misión de la Calle Azusa [no tiene relación alguna con Azusa Pacific University (Universidad Azusa del Pacífico)], y el movimiento rápidamente se esparció de allí.

En los primeros años, la mayoría de las denominaciones rechazaron el hablar en lenguas como algo descabellado o demoniaco, así que los que hablaban en lenguas formaron iglesias en las que se les exhortaba a hacerlo. Así fue como se formaron las denominaciones pentecostales tales como las Asambleas de Dios.

Muchas de estas iglesias pentecostales cometieron muchos errores en su celo por seguir a Dios. Conforme transcurrió el tiempo, corrigieron muchos de sus errores.

En los años sesenta ocurrió otra onda de hablar en lenguas en iglesias más tradicionales. Esta vez, muchos fueron aceptados como subgrupos carismáticos dentro de las iglesias.

No obstante, el hablar en lenguas sigue siendo controversial. Algunos cristianos enseñan que en la actualidad Dios sencillamente no da dones milagrosos a nadie en la iglesia.

No obstante, otros todavía reclaman que todos los cristianos deben buscar y practicar el don de lenguas.

Han surgido una serie de preguntas al respecto. Debido a nuestra falta de experiencia en esta área, han ocurrido algunos problemas. Un celo recién descubierto algunas veces lleva a las personas más allá de lo debido.

7:37-39)

5. ¿Apoya este pasaje la idea de que hay dos clases de cristianos: los “ordinarios” y los “llenos del Espíritu”?

6. ¿Pedirá usted al Espíritu que lo llene y lo equipe para el servicio con los dones que Él vea que se necesitan en su congregación?

Tiempo de Oración

Escriba las dos cosas más importantes que usted quiere que el Espíritu Santo haga por usted. Si se siente libre de hacerlo, comparta esto con otros miembros de su grupo. El grupo debería orar los unos por los otros.

CAPÍTULO 2

EL DISCÍPULO Y EL ESPÍRITU SANTO

Estudio Bíblico Inductivo

Por Benjamín Escalante

TEXTO CLAVE:

“Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador, para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes” (Juan 14:16, 17)

OBJETIVO DEL ESTUDIO:

Entender que Jesucristo prometió que el Espíritu Santo, el *otro Consolador*, vendría para estar *con* y *en* Sus discípulos para siempre.

INTRODUCCIÓN:

En el evangelio según Juan vemos como Jesús dijo que pediría al Padre que enviase a otro Consolador a Sus discípulos, para que tomase Su lugar, ya que Él pronto los dejaría *físicamente* (Juan 14:16-19).

Jesús llama “Consolador” al Espíritu Santo. “Consolador” es la traducción del vocablo griego *parakletos*, que literalmente quiere decir: “alguien llamado al lado para ayudar”. Es una palabra significativa, que se puede definir como Auxiliador, Fortalecedor, Intercesor, Ayudador, Consejero, Consultor, Abogado, Aliado y Amigo.

Es necesario mencionar dos cosas: (1) Jesús promete que el Padre enviaría *otro* Consolador. Es decir, el Espíritu Santo haría por los discípulos todo lo que Jesús hizo mientras estuvo *con* ellos. Además, el Espíritu Santo estaría *en* ellos para siempre. (2) *Parakletos* es el término que se le aplica al Señor Jesús en 1 Juan 2:1. Por lo tanto, Jesús ayuda a los creyentes (discípulos) e intercede por ellos en el cielo (comp. Heb. 7:25), mientras que el Espíritu Santo ayuda a los creyentes (discípulos) en quienes vive e intercede por ellos en la tierra (Rom. 8:9, 26; 1 Cor. 3:16; 6:19; 2 Tim. 1:14).

En éste estudio veremos varias de las actividades que el Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, hace para ayudar a los discípulos de Jesucristo. El Espíritu Santo está hoy presente *en* las vidas de los discípulos y así se cumplen las palabras que Jesucristo mismo dijo: “no los voy a dejar huérfanos” (Juan 14:18a).

PREGUNTAS PARA ESTUDIO BÍBLICO

Lea los siguientes versos y responda las preguntas:

poderosas de Dios. Las Escrituras nos dicen que debemos probar los espíritus si son de Dios o no. Mateo 24 nos advierte que al final de los tiempos vendrían falsos maestros haciendo milagros en nombre de Cristo. Mateo 7:21 muestra que no todo el que hace milagros en nombre de Jesús es verdadero. En realidad, en muchos casos sus obras y sus frutos son malos.

radicalmente lo que las Escrituras verdaderamente dicen. No podemos tergiversar versículos aislados para basar en ellos nuestras creencias. Tenemos que ver el panorama general de la voluntad de Dios. Las Escrituras muestran que hombres de Dios padecieron enfermedades, lo cual no significaba que tuvieran demonios. Génesis 48:1, 10, dice que Jacob en su ancianidad estaba enfermo y que sus ojos "estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver". Eliseo, un profeta de Dios, murió de una enfermedad (2 Reyes 13:14). David padeció enfermedades (Salmos 41:4-10) y en su ancianidad padecía de frío.

En el Nuevo Testamento tenemos el caso del ciego que Cristo sanó.

El relato está en Juan 9. Sus discípulos le preguntaron a Jesús: "¿Quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó este ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él".

Por otra parte, Jesucristo no quiso sanar al apóstol Pablo (2 Corintios 12). Le dijo: "Bastate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad". De tal manera que Pablo se gloriaba más bien en sus debilidades para que reposara sobre el poder de Cristo. También Timoteo sufría de problemas en su estómago y frecuentes enfermedades (1 Timoteo 5:23). El apóstol Pablo le aconsejó tomar un poco de vino en lugar de agua, pero no sacó de Timoteo algún espíritu de enfermedad.

Aunque la Biblia sí presenta casos de enfermedades causadas por demonios no podemos generalizar y decir que toda enfermedad supone un demonio. Tampoco podemos generalizar que la pobreza sea el resultado de maldiciones e influencias demoniacas. Las Escrituras muestran que muchos pueden ser ricos por injusticias cometidas y otros pueden ser pobres precisamente porque son justos, o por causa de la maldad y opresión de los poderosos, o simplemente por decisiones personales equivocadas.

Otras cosas son netamente condiciones humanas y no necesariamente muestran la presencia de algún demonio del cual se deba ser "liberado". En Gálatas Pablo habla de las "obras de la carne".

Naturalmente, como cristianos debemos vencer esas tendencias humanas al pecado remplazándolas con los frutos del Espíritu Santo.

Sin lugar a dudas, cuando una persona se desenfrena y se entrega a las pasiones de su carne, puede caer en lazo del diablo y llegar al extremo de ser usado directamente por esas fuerzas del mal. Pero no podemos generalizar y decir que una persona que está de mal genio, deprimida o triste es porque tiene demonios y necesita ser liberada.

A medida que nos acercamos al fin de este milenio, están surgiendo muchos profetas, maestros y líderes religiosos que están haciendo milagros impresionantes. No olvidemos lo que pasó cuando Moisés fue al faraón para pedir la libertad de Israel. Las señales que hacían Moisés y Aarón de parte de Dios las imitaban los magos y adivinos de Egipto con sus encantamientos (Éxodo 7 y 8). Satanás trata de imitar las obras

1. Juan 14:16-17

- ¿A quiénes dijo Jesús éstas palabras? Vea cap. 13:21, 22
- ¿Quién iba a pedir al Padre el envío de otro Consolador? V. 16a
- ¿Quién iba a enviar a tal Consolador? V. 16b
- ¿Por cuánto tiempo iba a estar el Consolador con los discípulos? V. 16c
- ¿Quién fue identificado como el otro Consolador? V. 17a
- ¿Cuál era ya la relación entre el Espíritu Santo y el mundo? V. 17b
- ¿Cuál era ya y sería la relación entre el Espíritu Santo y los discípulos? V. 17c

2. Juan 14:26

- ¿Quién iba a enviar al otro Consolador? V. 26a-c
- ¿En nombre de quién iba a ser enviado el Espíritu Santo? V. 26c
- ¿Cuáles dos funciones iba a tener el Espíritu Santo para con los discípulos? V. 26 última parte

3. Juan 15:26

- ¿Quién también iba a enviar al Espíritu Santo? V. 26a, b
- ¿De quién procedía el Espíritu Santo? V. 26c
- ¿Qué quiso decir Jesús en el v. 26 con "procede del Padre"? Explique
- ¿Cuál iba a ser una de las funciones del Espíritu Santo para con Jesucristo? V. 26d Explique

4. Juan 16:13-14

- ¿Cuáles otras dos funciones iba a tener el Espíritu Santo para con los discípulos, según el verso 13? Explique
- ¿Cuál iba a ser otra función del Espíritu Santo para con Jesucristo, según el verso 14? Explique
- Enliste las cuatro funciones del Espíritu Santo para con los discípulos, mencionadas anteriormente (Juan 14:26; 16:13):
 - _____
 - _____
 - _____
 - _____

Aplicación

Responda las siguientes preguntas:

- ¿Están vigentes esas cuatro funciones del Espíritu Santo, para la ayuda de los discípulos de Jesucristo hoy en día? ¿Por qué sí? o ¿Por qué no? Comente

2. ¿En qué forma práctica el Espíritu Santo está operando *en* usted hoy en día? Mencione ejemplos. Nota: Recuerde que el Espíritu Santo mora *en* cada discípulo de Jesucristo.
3. ¿A quién debemos dar gloria el día de hoy por la presencia del Espíritu Santo *en* nuestras vidas? ¿A Jesucristo? o ¿Al Espíritu Santo mismo? Comente
4. ¿Es importante hoy la relación entre el Espíritu Santo y el discípulo de Jesucristo? ¿Por qué sí? ó ¿Por qué no? Comente

CONCLUSIÓN:

El Espíritu Santo, la tercera persona de la Trinidad, vino para quedarse *en* las vidas de los discípulos de Jesucristo, como Aquel que fue enviado para ayudarnos en nuestras necesidades. Demos gracias a Jesucristo por la venida y presencia del Espíritu de verdad en nuestras vidas.

CAPÍTULO 6

PODER Y MILAGROS

Por Héctor Barrero

Un grupo de amigos, miembros de una iglesia, se reunían con regularidad para pedir a Dios "poder, dones y manifestaciones milagrosas". Lo hacían influenciados por la idea de que el conocimiento de Dios está acompañado de dones de profecía, milagros y liberaciones. Después de algún tiempo, una niña de 15 años que asistía al grupo recibió lo que en un comienzo todos consideraron era un don del Espíritu Santo. En realidad se trataba de un espíritu de adivinación. La muchacha comenzó a revelar los pecados y cosas ocultas de las personas que asistían al grupo, según ella "para que los hipócritas quedaran expuestos y confesaran sus pecados". El grupo pronto se dio cuenta de que algo andaba mal. Comenzaron a orar a Dios fervientemente, ya no para pedir manifestaciones milagrosas, sino para que los guiara a la verdad. Pronto fue claro para ellos que la muchacha tenía un espíritu inmundo y que de ninguna manera se trataba del Espíritu Santo.

Cada vez más líderes religiosos van en campañas de sanidad y milagros. Se dan fenómenos de "risa santa", "caídas en el espíritu" y sanidades espectaculares hasta el punto de que brillan amalgamas y sanan caries.

Hace algún tiempo recibimos una carta de un miembro de la Comunión I. de la Gracia donde nos contaba cómo una persona conocida que había asistido a una reunión religiosa de un importante predicador había salido de esa reunión con su dentadura y amalgamas brillantes después que el ministro había orado para que esto sucediera en todo el público asistente. Esa persona estaba sorprendida por lo innegable del milagro que había sido hecho en el nombre de Jesucristo.

Recientemente, tres miembros se apartaron de nosotros porque según ellos la Comunión I. de la Gracias no está predicando a Cristo con poder de obras milagrosas y liberaciones. Según la enseñanza de algunos líderes religiosos, las liberaciones de espíritus malos son necesarias porque muchos de los sufrimientos, enfermedades y condiciones humanas se deben a la influencia de demonios. Por esto, según ellos, se debe liberar a los enfermos de sus espíritus de enfermedad, a los pobres de las maldiciones de la pobreza. Se debe liberar a la gente de los espíritus del odio, la vanidad, la ira, la pereza. Existen los espíritus del adulterio, la fornicación, el alcoholismo, el robo. Prácticamente cualquier condición humana es explicada en términos de demonios. Multitudes siguen a esos predicadores esperando ser "liberados". Todo esto parece tener sentido y se usan algunas escrituras para probarlo.

Pero lo cierto es que esta manera de ver las cosas desfigura

Espíritu" (vers. 31) se refiere a las gentes que se vuelven enemigas de Dios (Isaías 63:10). Los fariseos se volvieron peor que los incrédulos, se resistían activamente al poder de Dios. Al llamar al poder de Jesús satánico, luchaban contra Dios, se hicieron a sí mismos enemigos del único poder capaz de llevarlos a la salvación y al perdón.

5. ¿Qué predijo Juan el Bautista sobre lo que Jesús haría con el Espíritu? Juan 1:33. ¿Cuándo fue hecho esto? Juan 7:39. ¿Es Jesús quien envía el Espíritu, o es el Padre? Lucas 11:13; Juan 4:10; 7:37; 14:16, 26; 15:26; 16:7.

Comentario: Jesús envió a los discípulos a predicar, a sanar y a echar demonios, y ellos, presumiblemente, hacían esto con el mismo poder que Jesús tenía: el Espíritu Santo. El Espíritu vivía con ellos, pero no estaba todavía en ellos (Juan 14:17). Estarían llenos del Espíritu Santo después de que Jesús fuera glorificado. Ambos, el Padre y el Hijo, enviarían el Espíritu Santo a morar en los creyentes.

6. ¿Qué hace el Espíritu Santo en la vida de una persona? Juan 3:5; 6:63. ¿Qué trae el Espíritu a nuestras mentes? Juan 14:26; 15:26. ¿Cuál es el enfoque de esta obra espiritual? Juan 15:26; 16:13-14.

Comentario: El Espíritu de Dios no nos enseña verdades sobre matemáticas, pero sí sobre la Verdad, que es Jesús, el camino de salvación (Juan 14:6). El Espíritu habilitó a los discípulos a entender lo que Jesús les había enseñado, y a entender lo que estaba "todavía por venir": su muerte y su resurrección. Al hacer que entendieran, el Espíritu los capacitó para predicar las buenas nuevas de vida por medio de Cristo. Jesús envió a sus discípulos con un mensaje. Les dijo que recibirían el Espíritu Santo (Juan 15:27; 20:21-23) y que esperaran hasta que recibieran el "poder desde lo alto" que necesitaban (Lucas 24:49). La obra evangélica de la iglesia se hace con el poder del Espíritu Santo.

Por medio de discípulos guiados por el Espíritu, el mundo oye el mensaje de Jesús. Pero muchas personas no aceptan ese mensaje (Juan 14:17). El mundo puede ser hostil pero, igualmente, en tiempos de persecución, el Espíritu Santo hablará por medio de los discípulos (Lucas 12:11-12). Los discípulos son bautizados en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo 28:19). El Espíritu es parte de nuestra identidad como lo son el Padre y el Hijo. Jesús dijo que se iría y que viviría en sus discípulos (Juan 14:18; Mateo 28:20). Vive en nosotros por medio del Espíritu Santo, el Consolador, quien continúa el trabajo de enseñar, el mismo que tuvo Jesús.

CAPÍTULO 3

¿PUEDE USTED OIR AL ESPÍRITU SANTO?

Por Joseph Tkach

Cuando la iglesia en Antioquía se reunió para adorar, el Espíritu Santo les habló diciendo: "Apártenme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado" ¿Nos habla el Espíritu Santo a nosotros hoy? ¿Podemos oír lo que el Espíritu Santo nos dice hoy? Pablo nos dice que aquellos que son guiados por el Espíritu Santo son hijos de Dios (Romanos 8:14).

Nosotros deberíamos esperar que el Espíritu Santo nos guíe y necesitamos saber cómo lo hace. Dios trabaja en diferentes maneras con diferentes personas. Él habló de diferente manera a Adán, Abraham, Moisés, Débora, Samuel, Elías, María y Pablo. Él puede hablarnos de maneras diferentes a nosotros hoy. El mensaje dado a Felipe (Hechos 8:29) y a Pedro son tan específicos (Hechos 10:19) que se pudo haber utilizado palabras diferentes. Pero Él habló de manera muy diferente al concilio en Jerusalén (Hechos 15).

Sólo después de haber hecho toda la discusión, los apóstoles concluyeron en que el Espíritu Santo había tomado la decisión por ellos (v. 28). Así como el Espíritu Santo decide dar habilidades diferentes a personas diferentes (1 Corintios 12:11), Él trabaja con nosotros en maneras diferentes. Una persona con el don de palabras milagrosas escuchará al Espíritu Santo de manera diferente a una persona con el don de la compasión. El Espíritu guiará a un maestro de manera diferente que a un servidor, porque Él tiene trabajos diferentes para cada persona.

El Espíritu nos moldea de forma diferente y como resultado, nosotros valoramos metas diferentes. Alguien con el don de administración valorará el orden y la organización, alguien con el don del servicio preguntará si se está ayudando a las personas, alguien con el don de animar se enfocará en las actitudes de las personas, los que tienen el don de la generosidad buscarán las necesidades que puedan llenar. Y el Espíritu trabaja con nosotros en la manera en que Él mismo nos hizo ser, de acuerdo a nuestros intereses y valores. A algunas personas Él les habla sutilmente, en principios generales, pero a otros les debe hablar con detalles inconfundibles. Cada uno de nosotros escucha según nos hizo Dios, de la manera en que Él escoge tratar con nosotros. Lo importante es que escuchemos, que estemos listos y con voluntad de escuchar lo que Él dice. Nosotros deberíamos buscar su liderazgo y no ignorarlo.

Peligros

Hay varios peligros que debemos tomar en cuenta. Primero, toda

clase de personas han asegurado oír al Espíritu Santo cuando en realidad Él no les ha hablado. Han dicho profecías falsas, han dado consejos inútiles, han guiado a las personas a las sectas y han hecho que el cristianismo sea mal visto. Si Dios en realidad les habló, malinterpretaron lo que les dijo. Así que existe el peligro de "oír" cosas que Dios nunca ha dicho. Deberíamos ser cuidadosos, porque no queremos usar su nombre en vano.

Un segundo peligro es que algunas personas, temerosas de oír incorrectamente, rehúsan oír todo. Pero, como lo dijo Dallas Willard, nosotros no deberíamos "rechazar lo genuino simplemente porque se parece a lo falso" (Escuchando a Dios [Hearing God], p 88.). Nuestro Padre en el cielo nos habla y el Espíritu Santo nos guía, no cerremos nuestros oídos.

Hebreos 3:7 dice que el Espíritu habla en las palabras de las Escrituras y no debemos rehusar seguir lo que Él dice. Él se comunica con nosotros hoy, convenciéndonos de lo que deberíamos hacer, guiándonos en cómo servir a Dios.

Un tercer peligro es que algunas personas buscan al Espíritu Santo por razones egoístas. Quieren que el Espíritu tome las decisiones por ellos, les diga que empleo tomar, con quién debe casarse, cuándo mudarse y cómo vivir. Ellos quieren que el Espíritu Santo sea como un tablero Guija o un horóscopo, que los libere de la responsabilidad de pensar y tomar decisiones.

Pero Dios quiere que crezcamos en madurez, que aprendamos por medio de las experiencias lo que es bueno y lo que es malo. (Hebreos 5:12-14). Muchas de las decisiones que encaramos no son cuestión de decidir entre el pecado y la justicia, son simplemente opciones, y Dios puede trabajar con nosotros sin importar qué escojamos, así que nos deja la decisión a nosotros. Así que el Espíritu Santo nos habla en todo lo que queremos.

Algunas personas quisieran tener al Espíritu Santo como un compañero de conversación que les haga compañía. Quieren platicar, pero el Espíritu Santo no tiene palabras vanas. Él no llama la atención a sí mismo (Juan 15:26) y muchas veces guarda silencio porque ya nos ha dado suficiente información y consejo. Él quiere que nosotros usemos lo que ya nos ha dado, El ha estado entrenando nuestras conciencias para responder correctamente a lo que nos enfrente. Esto no significa que confiamos en nosotros mismos sino que confiamos en lo que Dios ya ha hecho en nuestras vidas y lo que nos ha enseñado.

Las Escrituras

El Espíritu Santo nos habla principalmente por medio de las Escrituras que Él inspiró que fueran escritas y canonizadas. Este es el fundamento de nuestra fe y vida, la palabra a la que todos tienen acceso, la palabra que puede ser estudiada y discutida más objetivamente. Muchas veces la palabra que necesitamos oír ya ha sido escrita, y el Espíritu Santo simplemente necesita traerla a nuestra mente.

CAPÍTULO 5

Lo que los evangelios nos enseñan sobre el Espíritu Santo

Por Michael Morrison

El Espíritu Santo era una parte esencial del ministerio de Jesús. Jesús no solo fue avivado por el Espíritu, sino que también les enseñó a sus discípulos que el Espíritu Santo sería una parte esencial de su ministerio.

1. ¿Cuándo y cómo comenzó el Espíritu Santo la vida de Jesús? Mateo 1:18, 20; Lucas 1:35. ¿Qué le hizo el Espíritu Santo a Jesús al comienzo de su ministerio? Lucas 3:22; Juan 1:32-33.

Comentario: Cristo "se despojó a sí mismo" (Filipenses 2:7) y el Espíritu Santo hizo que Jesús empezara a crecer en el vientre de María. Aunque el Espíritu permaneció en Jesús desde ese momento en adelante, se manifestó de manera visible en su bautismo para confirmar que lo estaba llenando de su poder. Sin embargo, Jesús no era la primera persona en recibir el Espíritu de Dios. El Antiguo Testamento describe una variedad de personas a las que se les dio poder, sabiduría y comprensión por medio del Espíritu. Jesús dijo que David —y presumiblemente todos los otros escritores de la Biblia— habló por el Espíritu Santo en los Salmos (Mateo 22:43).

Pero en el primer siglo, los judíos habían pasado un largo tiempo sin tener un profeta lleno del Espíritu. Esperaban a alguien que viniera en el espíritu y poder de Elías.

2. Antes de nacer Jesús, ¿estaba Juan el Bautista lleno del Espíritu Santo? Lucas 1:15. Igualmente, mientras Jesús estaba aún en el vientre de María, ¿quién fue lleno del Espíritu? Versículo 41. ¿Qué fue inspirada a decir Isabel? Versículos 42-45. Varios meses más tarde, ¿qué fue inspirado por el Espíritu a profetizar su marido Zacarías? Versículo 67. Y poco después de que Jesús nació, ¿estaba el Espíritu Santo sobre otra persona? Lucas 2:25-27.

3. Después que Jesús fue bautizado y fue lleno del Espíritu Santo, ¿qué hizo el Espíritu que Jesús hiciera? Lucas 4:1. Después de su victoria a las tentaciones satánicas, ¿se le agotó su poder? Versículo 14. ¿Qué les dijo a las personas que iba a hacer movido por el Espíritu? Versículo 18. ¿Qué sentimiento o emoción llenó a Jesús debido al Espíritu Santo? Lucas 10:21.

4. Juan nos dice que Dios le dio a Jesús el Espíritu Santo sin límite (Juan 3:34). Fue lleno y guiado por el Espíritu en todo su ministerio. Un milagro en particular nos muestra que tenía autoridad en el Espíritu. ¿Qué nos prueba ese milagro? Mateo 12:28. En su ministerio, ¿cómo cumplió Jesús una profecía sobre el Espíritu de Dios? Vers.15-18.

Comentario: La referencia de Jesús sobre la "blasfemia contra el

habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido” (Efesios 1:13).

¡Cualquier práctica que reste importancia a la recepción del Espíritu Santo “por escuchar por fe”, debe ser considerada sospechosa!

Es emocionante que los cristianos hayamos sido “bautizados con el Espíritu Santo”. El apóstol Pablo hace alusión a la recepción del Espíritu Santo como una unción, usando la analogía del Espíritu Santo como el aceite que era vertido sobre los reyes de Israel al ser coronados. Juan dice que “tenemos la unción del Santo”, y que “la unción que vosotros recibisteis de él, permanece en vosotros” (1 Juan 2:20, 27).

En otras palabras, hemos sido bautizados en fe con el Espíritu Santo, hemos recibido el don de su Santo Espíritu, por medio del cual Jesús vive en nosotros. ¡Y nadie puede quitarnos ese don!

“¡Gracias a Dios por su don inefable!” (2 Corintios 9:15).

Cuando Jesús fue tentado por el diablo, por ejemplo, sus respuestas fueron citas de las Escrituras. Él había estudiado y memorizado estas palabras y en cada situación el Espíritu Santo lo guió a la respuesta apropiada.

El Espíritu no pasa por alto nuestra necesidad de pensar, nuestra necesidad de leer y meditar en sus palabras. Si nosotros no estamos buscando las palabras que Él ya dio en las Escrituras, entonces no deberíamos esperar que de pronto nos dé nuevas palabras para nuevas situaciones. Tampoco podemos esperar que el seleccionar versículos de las Escrituras al azar, provea buenas respuestas para preguntas difíciles. No podemos forzar, cohesionar u obligar al Espíritu a hablar cuando Él escoge no hacerlo. Con las Escrituras, tenemos el potencial de una comunicación casi constante con Dios, mientras leemos, oramos y vivimos concientemente en la presencia de Dios. Mientras oramos, también debemos escuchar, porque Dios puede usar nuestra meditación para ayudarnos a entender qué debemos hacer. Tenemos la responsabilidad de leer y estudiar, porque el Espíritu usualmente trabaja con palabras que ya están en nuestra mente. Él trabaja con nuestro vocabulario, con nuestra manera de razonar, con los deseos y valores que nos ha dado.

El diablo puede usar las escrituras también, y la Biblia es muchas veces malinterpretada y mal usada. Pero este es todavía un medio importante de ser guiado escuchando al Espíritu Santo. Las Escrituras son el modelo de comparación para todas las otras palabras de Dios. Si pensamos que el Espíritu nos está guiando a hacer algo, nuestra primera pregunta debe ser: ¿Está esto de acuerdo con las Escrituras? El Espíritu no se contradice a sí mismo. Él no nos guía a mentir, robar, chismear o ser envidiosos, porque Él ya nos ha dicho que todo eso es malo.

Así que si creemos que el Espíritu nos está guiando en determinada dirección, necesitamos verificarlo con las Escrituras y la única forma de poder hacerlo es conociendo lo que las Escrituras dicen. Necesitamos estudiarlas y puesto que nunca podremos saberlo todo, necesitamos seguir estudiándolas. La memorización puede ser de ayuda, pero lo que más necesitamos es comprensión. Necesitamos ver los principios de salvación, de vida cristiana, de amor divino, de cómo trabaja Dios con su pueblo, esto nos ayuda a comprender cómo está trabajando Él con nosotros.

Experiencias

También podemos oír al Espíritu Santo por medio de las experiencias. Dios algunas veces cambia sus métodos con nosotros, pero más frecuentemente trabaja con nosotros de la misma forma de un año a otro. Por medio de las experiencias, vemos cómo Dios ha contestado nuestras oraciones y nos ha guiado en situaciones pasadas. Esto nos ayudará a reconocer su “voz” cuando nos habla en el presente. Las experiencias vienen con el tiempo, la sumisión y la meditación. El Espíritu ayuda al humilde no al orgulloso.

Podemos ganar aún más sabiduría si vemos las experiencias de otros cristianos. El Espíritu no nos aísla sino que nos pone dentro de una iglesia, en una comunidad de creyentes. Él distribuye sus dones para que podamos permanecer juntos, trabajar juntos y beneficiarnos de las fortalezas de los demás (1 Cor. 12:7). De similar forma, nosotros podemos ayudarnos unos a otros a oír al Espíritu Santo porque cada uno tiene experiencias diferentes de cómo Dios trabaja en nuestras vidas.

Cuando llega un mensaje de Dios a una persona, los demás deben considerarlo cuidadosamente (1 Cor 14:29). Deben considerar si realmente es una palabra del Señor. El Espíritu puede hablar por medio de la comunidad o de ciertos individuos, el concilio de Jerusalén es un buen ejemplo. Las personas aprendieron de sus experiencias con los gentiles, vieron que esas experiencias estaban de acuerdo con las Escrituras (Hechos 15:15) y a través de discusión escucharon la decisión del Espíritu Santo (v. 28).

El Espíritu Santo frecuentemente habla a una persona por medio de otra persona: en las canciones de alabanza, en discusiones de pequeños grupos, en una palabra de ánimo, en una sonrisa silenciosa, una fotografía o un artículo de una revista. Hay muchas formas en que podemos aprender de otros, para recibir la guía de Dios por medio de otros. Pero esto debe discernirlo cada persona. Muy raramente el Espíritu le dice a alguien que le dé órdenes a otra persona.

Los sermones son un medio común de hablar espiritualmente. Aquellos que hablan en la iglesia deben sujetarse a hablar las palabras de Dios. (1 Ped. 4:11), así que deben escuchar a Dios mientras preparan los sermones, y aquellos que escuchan los sermones deben de similar forma, escuchar las palabras del Señor. Necesitamos que nuestros servicios de adoración sean momentos de escuchar, de pensar, de tener comunión con Dios. Acerquémonos a Él y Él nos cambiará.

Las circunstancias son otro medio de “probar los espíritus”. Podemos tener una puerta abierta, o todas las puertas pueden cerrarse. Las barricadas pueden probar nuestras convicciones o pueden ser señales de que necesitamos preguntar si hemos entendido bien las direcciones. Nos vemos forzados a pensar de nuevo, a buscar a Dios de nuevo, a verificar con las Escrituras y a verificar con otros que tienen madurez espiritual.

Respondiendo al Espíritu Santo

Si queremos oír necesitamos escuchar. Pero si queremos oír en el sentido bíblico, también necesitamos obedecer. Si escuchamos su voz, si creemos que Dios nos está diciendo algo, necesitamos responder. Necesitamos hacer lo que Él nos ha capacitado para hacer. Debemos someternos a Dios, porque lo que Él dice es para nuestro propio bien. Le damos honor a Él y nos damos bendiciones a nosotros, haciendo su voluntad. Todo comienza con escuchar. ¿Puede usted oír al Espíritu Santo? Esto es algo en lo que vale la pena pensar.

cuando los de Berea creyeron (Hechos 17:12); y cuando Apolo fue instruido “más exactamente” por Aquila y Priscila (Hechos 18). Estos son unos pocos ejemplos del libro de los Hechos.

La costumbre de la Comunión I. de la Gracia es predicar el arrepentimiento y la fe expresados en el bautismo voluntario como expresión de una aceptación profunda del hecho de que Jesús murió y se levantó de los muertos por nosotros (Romanos 6:3-8), y enseñamos que al momento de la conversión el creyente recibe en fe el Espíritu Santo, con frecuencia acompañado con la simbólica imposición de manos, “para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3.1).

Como Pablo escribió a Tito, Dios “nos salvó, no por las obras de justicia que nosotros hubiésemos hecho, sino según su misericordia; por medio del lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo, que él derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador” (Tito 3:5-6).

Cuando recibimos el Espíritu Santo por la gracia de Dios, necesitamos responder utilizando la abundancia del Espíritu disponible para nosotros. Algunas veces no lo hacemos. Algunas veces resistimos la presencia interior de Dios, lo cual Pablo nos exhorta no hacer en 1 Tesalonicenses 5:19. Los cristianos deben valorar el hecho de “estar llenos del Espíritu Santo”, el cual guía a celebrar con regocijo y adoración, y a “ser sumisos unos a otros por reverencia hacia Cristo” (Efesios 5:21). Jesús trabaja por medio de nosotros cuando nos permitimos responder a la plenitud del Espíritu en nosotros, concentrándonos cada vez más y con más eficacia en el ministerio y los dones particulares para los propósitos de Dios (Hechos 2:4; 4:8; 4:31).

Recibiendo el Espíritu Santo por medio de la fe

Pablo se horrorizó cuando alguien en la iglesia de Galacia quiso añadir requisitos diferentes a la fe para poder recibir el Espíritu Santo. Esto ocurre aun hoy en día. ¡Algunas prácticas religiosas y pastores deben llevar consigo una advertencia de salud espiritual!

Los corintios permitieron una amplia variedad de enseñanzas y prácticas que amenazaron complicar su fe. Pablo les dijo: “Quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo hombre, y el hombre es la cabeza de la mujer, y Dios es la cabeza de Cristo. Todo hombre que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta su cabeza” (1 Corintios 11:3-4).

¡Los cristianos de hoy tienen que aguantar mucha confusión y doctrinas erróneas!

Por esta razón Pablo les dijo a los gálatas: “Solo esto quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley o por haber oído con fe?” (Gálatas 3:2).

Por la fe creemos que Jesús murió y resucitó por nosotros, y que por su mediación, nuestros pecados son perdonados, y por la fe creemos que Dios nos da el Espíritu Santo. Pablo dijo que debemos vivir nuestras vidas como un acto de adoración a Cristo. “En él también vosotros,

Espíritu Santo. Pablo les explicó la necesidad que ellos tenían de aceptar a Jesús como su Salvador y de tener fe en Él, como Juan el Bautista había enseñado. Como resultado, los hombres fueron bautizados “en el Nombre del Señor Jesús”, Pablo les impuso las manos, una ceremonia que simboliza separación y santidad, y el Espíritu Santo vino sobre ellos, y hablaban en lenguas y predicaban.

El libro de los Hechos muestra una secuencia característica de arrepentimiento, bautismo en agua, seguidos por la recepción del Espíritu Santo. Sin embargo, ¡el gran Dios no está limitado por ningún procedimiento secuencial!

En Hechos 8:12-18, Felipe bautizó a algunos samaritanos, vecinos y también enemigos tradicionales de los judíos. Este fue un acontecimiento trascendental en la iglesia primitiva y, tal vez para respaldar la idea de que los samaritanos podían ser cristianos también, algunos de los apóstoles principales (Pedro y Juan) fueron enviados para imponer las manos sobre los nuevos conversos, para que recibieran el Espíritu Santo. Lucas registra que a Simón, uno de los bautizados por Felipe, no le fue dado el Espíritu Santo (parece que su bautismo no fue una consecuencia del verdadero arrepentimiento y fe, sino que vio en el cristianismo un medio para lograr sus propios fines).

Los primeros cristianos eran judíos, y quizá por causa de su cultura y tradiciones en lo relativo a la pureza y el exclusivismo, inicialmente tuvieron problemas en aceptar que los no judíos pudiesen llegar a ser cristianos sin complicarse con los rituales del Antiguo Testamento. Con el propósito de mostrar que la salvación por medio de Jesucristo también estaba disponible a los gentiles, sin que a estos se les requiriese un conocimiento extenso u observancia de las antiguas tradiciones, Dios le dio a Cornelio el don del Espíritu Santo. Cuando Pedro comprendió que era Dios quien mostraba a los judíos cristianos que debían recibir a los gentiles convertidos a la fe, rápidamente bautizó a Cornelio para ratificar a las mentes de la comunidad cristiana la conversión de Cornelio (Hechos 10).

Tanto el bautismo con el Espíritu Santo del samaritano como el de Cornelio fueron un hito para la iglesia cristiana primitiva. Los apóstoles participaron en tales acontecimientos, y de esa manera cumplieron las palabras que Jesús les había dicho antes de su ascensión: “...y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Del mismo modo que el bautismo en agua no siempre quedó registrado en el libro de los Hechos cuando la gente se convertía al cristianismo, así también el bautismo con el Espíritu Santo no siempre fue registrado. En el caso particular de los 3.000 que se agregaron a la iglesia el Día de Pentecostés, no se registra ninguna ceremonia anterior o posterior al bautismo con el Espíritu Santo (Hechos 2:41); cuando se agregaron 5.000 en Hechos 4:4; cuando “los creyentes en el Señor aumentaron cada día más” (Hechos 5:14); cuando el eunuco etíope fue bautizado (Hechos 8:38); cuando Pablo fue bautizado (Hechos 9:18);

EL BAUTISMO CON EL ESPÍRITU SANTO

Por James Henderson

¿Es posible tener celo por la Palabra de Dios y, aun así, no comprender algunas de las enseñanzas básicas de la Biblia? El ejemplo de Apolo ilustra el tema. En Hechos 18:24-26 leemos que Apolo, orador bien dotado y lleno de sinceridad, predicaba con esmero de acuerdo con lo que él entendía. Sin embargo, estaba limitado porque “conocía solamente el bautismo de Juan” (queriendo decir con ello que no había tenido la oportunidad de experimentar la gracia de Jesucristo y ser bautizado en su nombre). Priscila y Aquila lo llevaron aparte y le enseñaron “más exactamente” el camino de Dios. Existe la posibilidad de tener un celo genuino, y al mismo tiempo tener necesidad de mejorar el fundamento de fe y doctrina.

Al explicar con más exactitud “el camino”, los mentores de Apolo buscaron las Escrituras como guía, lo cual nosotros debemos hacer cuando queremos entender “con más exactitud”, cuando nos enfrentamos con temas polémicos o confusos. Algunas veces la Biblia los aclara, pero en otras ocasiones no da la respuesta clara que deseamos.

Uno de tales asuntos es el “Bautismo con el Espíritu Santo”.

¿Necesitan los cristianos ser bautizados con el Espíritu Santo? Si es así, ¿cómo se hace? ¿Arrojan luz las Escrituras sobre este aspecto?

Una promesa de Dios

El Nuevo Testamento afirma claramente que al convertirse en cristiano el creyente es bautizado con el Espíritu Santo, y que si alguien “no tiene el Espíritu de Cristo, no es de Él” (Romanos 8:9). El Espíritu Santo nos identifica como cristianos porque “por el Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo” (1 Corintios 12:13).

Cuando Jesús estuvo con sus discípulos, les enseñó y los animó. Les dijo que después de su muerte Él enviaría en su lugar un Ayudador que los guiara y los confortara. “Os conviene que yo me vaya”, dijo Jesús, “porque si yo no me fuera, el Ayudador no vendría a vosotros. Pero al irme, yo os lo enviaré... cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad... Él me glorificará, porque tomará de lo mío, y os lo comunicará” (Juan 16:7-14).

En Hechos 1:5, el Jesús resucitado explicaba a los discípulos que “Juan, a la verdad, bautizó en agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo después de no muchos días”. Este acontecimiento tiene relación con Hechos 1:8: “Recibiréis poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo”. Estos dos versículos anticipan el mismo acontecimiento y muestran que, bíblicamente hablando, “recibir el Espíritu Santo” y ser “bautizados con el Espíritu Santo” se refieren a la

misma bendición de Dios.

La palabra *bautismo* proviene del griego que significa “sumergir”. Por ejemplo, cuando teñían una tela con un color diferente, los griegos “bautizaban” la tela con el tinte. La implicación es que Dios nos sumerge en el Espíritu Santo, somos plenamente sumergidos, completamente saturados por Él para que empecemos a ser conformados a la imagen de Jesucristo. El bautismo en agua simboliza la muerte (sepultura en el agua) y la resurrección (salir del agua), al mismo tiempo que el proceso de limpieza, por el cual los pecados del creyente son cubiertos y lavados por el sacrificio de Cristo (Romanos 6:3-4, Colosenses 2:11-14, Hebreos 10:22, 1 Pedro 3:21).

Esta llegada del Espíritu Santo y su morada en el creyente fue el cumplimiento de una promesa. En Juan 20:22 Jesús sopló sobre los discípulos y les dijo que recibieran el Espíritu Santo. En Lucas 24:49, antes de su ascensión, les dijo: “He aquí yo enviaré el cumplimiento de la promesa de mi Padre sobre vosotros. Pero quedaos vosotros en la ciudad hasta que seáis investidos del poder de lo alto”. Debían esperar hasta el día de Pentecostés.

Esta promesa del don del Espíritu Santo fue no solamente para los discípulos y sus hijos, sino “para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para todos cuantos el Señor nuestro Dios llame” (Hechos 2:39).

En otras palabras, ¡para nosotros! ¡Dios nos prometió a todos el Espíritu Santo!

Bautismo... “con fuego”

Juan, el que “a la verdad, bautizó con agua”, como se mencionó arriba, era Juan el Bautista, y señaló que este bautismo en agua solamente sería superado por el bautismo de Jesús, cuando “Él os bautizará con el Espíritu Santo” (Marcos 1:8). Los relatos paralelos añaden “y con fuego” (Mateo 3:11; Lucas 3:16).

Muchos escritores cristianos y evangelistas bien conocidos dicen que “con fuego” es una referencia a las “lenguas como de fuego, que se repartieron” mencionadas en Hechos 2:3. En otras palabras, se cree que Lucas, en cambio de describir las lenguas de fuego repartidas con la simple apariencia de llamas ondeantes, en realidad estaba diciendo que el fenómeno era fuego sobrenatural, supuesto indicador del poder y la presencia de Espíritu Santo.

Sin embargo, el contexto de las dos frases “y con fuego” suministra una clara conexión con el juicio a los injustos cuando “quemará la paja en el fuego inapagable” (Mateo 3:12, Lucas 3:17). El contexto no proporciona prueba para igualar el Espíritu Santo con el bautismo con fuego.

Pocos son los pasajes bíblicos que apoyan la idea de que el fuego represente al Espíritu Santo. Algunas veces el agua es usada como metáfora para representar el Espíritu Santo, tal como los ríos de agua viva de Juan 7:37-39, que tienen relación con los tiempos de refrigerio

de Hechos 3:19, etc. En los pasajes que mencionan “y con fuego” citados arriba, el Espíritu Santo se menciona claramente “descendiendo como paloma” sobre Jesús, no como fuego que desciende de arriba (Mateo 3:16; Lucas 3:22). En otros lugares hay referencias aclaratorias a la Tercera Persona de la Trinidad como aceite (Mateo 25:1-13) y como viento (Juan 3:8).

Por supuesto, hoy se usa la expresión “ardoroso” para referirse a alguien está emocionado o lleno de celo por una causa o idea. El cristiano debería estar “ardiendo” por el reino de Dios. No obstante, en el Nuevo Testamento el fuego no se usa para resaltar la obra de regeneración del Espíritu Santo en el creyente fervoroso; más bien el fuego tiene relación con limpieza y juicio (por ejemplo, 2 Tesalonicenses 1:8, Hebreos 12:29, 2 Pedro 3:7, Judas 7; Apocalipsis 20:14).

En 1 Reyes, un libro del Antiguo Testamento, el profeta Elías desanimado se preguntaba dónde estaba Dios. Hubo un “grande y poderoso viento”, un terremoto y un fuego. Estos fueron poderosos acontecimientos, pero la Escritura registra que Dios no estaba en ninguno de ellos, como pudo sospechar Elías. En cambio de eso, Dios estaba en el “sonido apacible y delicado” que siguió. Dios no estaba buscando identificarse con demostraciones de poder sino con entendimiento.

Tal vez fue así en el Día de Pentecostés. Dios produjo “el estruendo que venía del cielo, como de un viento impetuoso”, y también las “lenguas de fuego, que se repartieron”, pero ¿estaba realmente Dios en esos fenómenos? ¿O estaba Dios en el mensaje comunicado por el evangelio? No hay duda de que el milagro más grande fue la proclamación del evangelio, no las señales y estruendos. Los millares que se hicieron cristianos ese día nunca vieron las lenguas como de fuego ni escucharon los sonidos del viento impetuoso. El milagro de las lenguas el Día de Pentecostés fue un milagro del entendimiento “porque cada uno les oía hablar en su propia lengua” (Hechos 2:6).

Causas y consecuencias

Mateo 3:16 registra que “cuando Jesús fue bautizado, en seguida subió del agua, y he aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él”.

Jesús en su bautismo sentó un precedente para nosotros, que fue seguido por el envío del Espíritu Santo por parte del Padre, quien declaró: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia” (Mateo 3:17).

Otras Escrituras señalan este mismo patrón general para el creyente.

En Hechos 2:38 el apóstol Pedro predica: “Arrepentíos, y sed bautizados...Y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Hechos 5:31-32 repite la idea del arrepentimiento, del perdón de pecados (simbolizado por el bautismo en agua), seguidos por la recepción del Espíritu Santo.

En Hechos 19 Pablo conoce a un grupo de 12 hombres que habían sido bautizados “en el bautismo de Juan”, y que no habían recibido el